

LAS PULPERIAS PORTEÑAS: HISTORIA DE UNA EXPRESION DE SOCIABILIDAD POPULAR EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

Pilar González Bernaldo
Universidad de Paris VII-Jussieu

"He indicado la asociación normal de la campaña, la desasociación, peor mil veces que la tribu nómada; he mostrado la asociación ficticia en la desocupación; la formación de las reputaciones gauchas: valor, arrojo, destreza, violencia y oposición a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad..."

D.F.Sarmiento, "Asociación: la Pulpería" en **Facundo**¹

Con estas frases Sarmiento delimita el marco dentro del cual la historiografía rioplatense va a abordar el estudio de las pulperías: como un centro de reunión básicamente **rural** en donde se desarrolla una sociabilidad **popular** entorno a una **cultura "gaucha"** que Sarmiento define como génesis de la barbarie prefigurada por Facundo Quiroga. Hoy día el paradigma sarmientino, que tantos adeptos tuvo en el siglo XIX y comienzos del XX, ha perdido toda utilidad como hipótesis de trabajo². Sin embargo, ciertos aspectos de su pensamiento siguen vigentes "par default", por no haber merecido la atención necesaria de los historiadores. Uno de

¹ Sarmiento, Domingo F. **Civilización i Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, I aspecto físico, costumbres, i abitos de la República Argentina...**, Santiago, Imprenta del Progreso, 1845, 329p. Las citas son de la Ed. Nacional, Madrid, 1975.

² No olvidemos que el Facundo de Sarmiento tuvo una difusión considerable en todo el territorio americano. Aún a comienzos del siglo XX Sarmiento continúa siendo un interlocutor válido para un autor que, como Vallenilla Lanz, reivindica la figura del caudillo como indispensable al establecimiento de un gobierno regular. Ello no le impide recuperar el análisis sarmientino en lo que hace a la "cultura gaucha" que, como muchos autores, asimila a la del llanero, afirmando la existencia de "un tipo aislado, sin ideas ni sentimientos colectivistas, sin espíritu de sociabilidad.." que produce las llanuras Cf. Vallenilla Lanz, Laureano, **Cesarismo Democrático**. Tomo I de Obras Completas. Recopilación, comentarios y notas de Federico Brito Figueroa y Nikita Harwich Vallenilla, Caracas, 1983.

ello es justamente el tema de la sociabilidad en las pulperías³. La identificación de la pulpería con la cultura gauchesca esta tan impregnada en nuestros espíritus que lleva a veces a cometer prodigiosos contrasentidos⁴. A la imagen sarmientina vino a yuxtaponerse el discurso criollista que con el objeto de revertir el orden de los componentes de la identidad nacional sarmientina terminó de fijar las pulperías en la campaña, con sus Fierros y Moreiras⁵. El renovado interés por comprender el fenómeno caudillístico no ha hecho más que confirmar y dar un estatuto científico a la imagen de las pulperías como forma rural de sociabilidad popular⁶.

El interés de este trabajo no es sólo el de recordar que historicamente existieron pulperías en los centros urbanos -bastaría con remitir al lector a las innumerables fuentes que lo constatan⁷- sino de analizar, a través del caso de Buenos Aires, la inserción de este tipo de sociabilidad en el espacio social y cultural urbano durante la primera mitad del siglo XIX⁸. A través de un estudio de la evolución histórica de estos comercios y lugares de reunión entorno al consumo de alcohol, intentaremos explicar las razones del auge de las reuniones en las pulperías así como las mutaciones culturales que acompañan, hacia mediados del siglo XIX, el reemplazo de las

³ Existen algunos trabajos sobre la historia de las pulperías entre los cuales debemos destacar, por su riqueza documental, el de Jorge A. Bossio, **Historia de las pulperías**, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1972, 313p.

⁴ Así por ejemplo en un artículo sobre las pulperías rioplatenses en el siglo XVII, Rodríguez Molas, un reputado conocedor de esta sociedad, comienza por definir la pulpería como forma de sociabilidad rural para luego realizar todo su desarrollo con documentos que conciernen las pulperías en la ciudad de Buenos Aires. Cf. Ricardo Rodríguez Molas, "La pulpería rioplatense en el siglo XVII. (Ensayo de Historia Social y Económica)" en revista **Universidad**, N° 49, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, 1961, pp.99-134.

⁵ Sobre esta problemática contamos con el sólido análisis de Adolfo Prieto. Cf. **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, Col. Historia y Cultura, 1988, 241p.

⁶ Desde esta perspectiva el fenómeno del caudillismo se explica a través de las redes clientelísticas que se tejen a partir de relaciones sociales múltiples y en donde los encuentros en las pulperías juegan un papel de primera importancia. Un análisis satisfactorio de este fenómeno lo encontramos en Strickon, Arnold, "Estancieros y gauchos: clases, cultura y articulación social" en Bartolomé, L. (comp), **Procesos de articulación social**, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

⁷ Aunque ello no es del todo inútil. Notamos por ejemplo que aún Abad de Santillán en su diccionario de Argentinismos define la pulpería como "Esquina o despacho de bebidas en la campaña". Cf. Abad de Santillán, Diego, **Diccionario de Argentinismos de Ayer y de Hoy**, Buenos Aires, Tipografía Editora Argentina, 1976, p.749.

⁸ Para la definición de sociabilidad y su utilización como concepto operatorio en historia ver Agulhon, Maurice, **Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence**, Paris, Fayard, 1984, 454p; Idem, "La sociabilité est-elle objet d'histoire?" en Etienne François, (dir) **Sociabilité et Société Bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)**, Paris, Ed. Recherches sur les Civilisations, 1986, 319p., p.18 Idem, **Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité**, Paris, Armand Colin, 1977; Idem, "Un entretien avec Maurice Agulhon" en **Sport histoire**, N°1 dédié à "La sociabilité par le sport", Toulouse, 1988, pp.11-15.

pulperías por otros lugares de sociabilidad informal como los cafés y las academias de baile. La tesis que sostiene este trabajo es que la sociabilidad en las pulperías se inscribe dentro de la noción tradicional de comunidad urbana y que su desaparición forma parte del proceso urbano de transición de una sociedad colonial de origen corporativo a una sociedad fundada en el principio contractual de las relaciones y la autoridad⁹.

Para esta investigación he utilizado materiales del Archivo de Policía que se encuentran en el Archivo General de la Nación en Argentina¹⁰. Estos datos fueron completados y confrontados con las informaciones encontradas en las memorias de época, las crónicas de viajeros y la prensa periódica¹¹.

⁹ Este aspecto fue objeto de un largo estudio sobre la creación de la nación en Argetina, del cual extrajimos una parte de los datos utilizados para este artículo. Cf. **La création d'une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires entre 1829 et 1862**, Thèse Nouveau Régime, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, 1992, 3 tomes, 1032p. Publication prevista por Publications de la Sorbonne, Paris, 1993.

¹⁰ Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Sala X- años 1829-1852.

¹¹ Para una crítica de las fuentes y una explicación más detallada sobre la construcción de nuestro corpus documental ver **La création d'une nation...cit.**

Las pulperías como lugar de intercambios sociales y económicos.

Las reuniones en las pulperías consisten en una suerte de tertulia periódica entre asiduos concurrentes y clientes más o menos ocasionales, de sexo masculino, entorno al consumo de alcohol. A esta actividad principal se añaden otras como el juego de naipes y el canto acompañado de la guitarra española y, entrado el siglo XIX, la lectura en voz alta de pasquines y prensa periódica, a lo que se suma las discusiones públicas.

Se trata de una forma de sociabilidad informal -no existe estatutos ni reglas escritas-, abierta -cualquiera puede ingresar a consumir una bebida y sumarse a la tertulia-, y multi-funcional -la pulpería es al mismo tiempo un local destinado a las transacciones comerciales y un lugar de sociabilidad. Ambas funciones son indispensables para la comprensión del fenómeno de las pulperías, tanto que el destino de estos centros de sociabilidad y negocios de abastecimiento esta directamente ligado a la venta de alcohol.

La venta de alcohol y su clientela

Según ciertos etimologistas la palabra pulpería deriva de **pulque**, término mexicano de origen incierto, para algunos del náhuatl **pulihki** "lo que esté descompuesto", utilizado para designar una bebida fermentada con el azúcar de ciertos agaves, el **magüey** o **zabila**¹². Para estos autores la **pulpería** (en el Río de la Plata) o la **pulquería** (en México) sería el lugar donde el **pulque** u otras bebidas alcoholizadas eran vendidas. Existen ciertas variaciones

¹² Cf. J. Corominas, **Diccionario Crítico etimológico de la lengua castellana**, Berne, Ed. Francke, 1954, vol. III, pp. 919-920. Sobre el pulque y sus derivados en México ver Alberro, Solange, "Boissons alcoolisées et société coloniale au Mexique: un essai d'interprétation" dans **Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines**, Bordeaux, Editions du CNRS, 1990, pp. 53-72.

regionales entre los defensores de la "tesis americanista". Así por ejemplo algunos sostienen que **pulque** deriva del mapuche **pulcú**, término con el cual los Indios de la Patagonia designaban el aguardiente¹³.

Otros, como el eminente etimologista español J. Corominas defienden la "tesis hispanista", según la cual **pulpería** deriva sin duda de **pulpe**, del latín, **pulpa**. Según éste, la palabra **pulpería** designaba en América el lugar donde se vendían frutos tropicales y el dulce que con los mismos se hacían, y por extensión, el comercio de abastecimiento¹⁴.

Subyace a esta querrela de etimologistas otra cuestión que no ha sido abordada por ese debate: la de las prácticas sociales. Ya que esas tesis remiten a dos prácticas bien diferentes. Para los defensores de la tesis "americanista" se trata de un lugar de expendio de bebidas alcoholizadas (**pulque**) de origen local. Para los hispanistas se trata de un lugar de intercambios, muchas veces de trueque, establecido en tiempos de la conquista (**pulpe**). De modo que en el primer caso la pulquería/pulpería sería un lugar de sociabilidad popular que nace de un hábito de beber y de una bebida propia de las poblaciones autóctonas, mientras que en el segundo caso se trataría de un lugar de intercambio que relaciona a estas con el mundo de los conquistadores y que no supone necesariamente un lugar de sociabilidad étnica o popular. Cuestión que merecería ser planteada pero que, por falta de competencia, dejamos en manos de los especialistas del período prehispánico y colonial. En todo caso la pulpería tal cual la encontramos en el siglo XIX porteño responde a las dos definiciones: ella es a la vez un negocio de venta al menudeo y un lugar de sociabilidad entorno a la bebida.

¹³Esta tesis sostenida por T. Saubide se basa en el trabajo de Juan Manuel de Rosas, **Gramática y diccionario de la lengua pampa**, Buenos Aires, Kraft, 1945. Citado por Jorge A. Bossio, **Historia de las pulperías...**cit, pp.13-23.

¹⁴ Según Corominas ello explica su empleo en casi todo América. El autor lo constata en el Río de la Plata, Chile, Perú, Venezuela y Sto. Domingo. Cf. Corominas **op.cit**, pp.918-919.

Si el nombre de "pulpería/pulquería" sugiere la relación entre el comercio y la venta de alcohol, las referencias históricas lo constatan en México desde el siglo XVI¹⁵. Para el Río de la Plata el primer testimonio directo de reuniones en las pulperías nos lo da la Ordenanza del gobernador Joseph Bermudez de Castro, fechada en Buenos Aires el 7 de enero de 1715¹⁶. Una disposición de la misma ordenaba el cierre de las pulperías desde las diez de la noche en adelante, y la prohibición de vender **vino** a indios y esclavos negros, mulatos o zambos y españoles de baja calaña. Luego de esta fecha las referencias a "reuniones de vagos" en las pulperías se multiplican, al mismo tiempo que lo hacen las leyes destinadas a controlarlas. Para fines del siglo XVIII estas prácticas de sociabilidad entorno a la venta y el consumo de alcohol ya están bien implantadas en el medio urbano.

Las autoridades no ven con buen ojo la difusión de este tipo de reuniones que consideran como un estímulo a la vagancia y al desorden social. La eficacia de las medidas más o menos radicales con que el gobierno pretende erradicar estos hábitos es amenguada no sólo por la resistencia más o menos pasiva que oponen los "habitués", sino también por la resistencia violenta de los propietarios de las pulperías. Así cuando en 1788 el Gobernador Intendente don Francisco de Paula Sanz prohíbe las reuniones de gente y de guitarras en las pulperías y ordena colocar los mostradores en las puertas para evitar las agrupaciones de gentes en su recinto, los pulperos oponen una resistencia virulenta. Ello origina el conocido "pleito de los mostradores" que opondrá durante largos años al gremio de pulperos y a las autoridades urbanas¹⁷.

¹⁵ Según la bibliografía consultada, ya en 1529, el rey Carlos V dicta normas sobre la bebida del pulque, fijando su comercio en los locales que se conocen con el nombre de pulquería. Cf. Ley XXXVII, Libro 4 de las Leyes de Indias, citada por Jorge Bossio en **Historia de las pulperías...cit**, Apéndice IV, p.267

¹⁶ La ordenanza reglamenta diversos aspectos de la vida de los hombres en la ciudad, en particular los referidos a las reuniones en las pulperías Cf. Bossio, **Historia de las pulperías...cit**, p.67

¹⁷ Para el pleito de los mostradores ver Bossio, **op.cit**, pp 26-40

Frente a la incapacidad de impedir este tipo de prácticas el gobierno liberal de Rivadavia (1821-1824) va a intentar alejarlas del centro de la ciudad, estableciendo una nueva reglamentación que fija cinco tipos de patentes diferentes para los comercios urbanos. Según esta reglamentación la pulpería ve el costo de la patente triplicarse si su local se encuentra en el centro de la ciudad¹⁸. El poder persuasivo de estas medidas fue visiblemente limitado. En 1826 la ciudad cuenta aún con 464 comercios de pulperías. Es cierto que luego disminuyen, pero entre el primer gobierno de Rosas en 1829 y el segundo en 1835 son los comercios-lugares de reunión que comparativamente disminuyen menos, como podemos notar en el gráfico semi-logarítmico del desarrollo de los lugares de consumo de bebidas (documento n°1). Notamos sin embargo una neta disminución del número de pulperías luego de la llegada de Rosas. Si entre 1826 y 1829 éstas disminuyen sólo de 16%, entre 1829 y 1830 la reducción es de 33,5%. La razón de ello puede encontrarse en el decreto del 7 de noviembre de 1829 que prohíbe la abertura de pulperías los domingos y días de fiestas, reiterando las sanciones contra los pulperos que permitan reuniones en sus pulperías¹⁹

Habría también que pensar en la posibilidad de que se trate de un simple problema de fuentes. En efecto, no debemos olvidar los límites que presentan este tipo de documentos. No sólo porque allí aparecen únicamente los negocios efectivamente inscriptos en el registro que sirve a la recaudación de impuestos, sino porque incluso aquellos que lo hacen no lo hacen siempre en el registro apropiado²⁰. Ello explicaría la correlación que se constata a partir de 1829 entre disminución de las pulperías y el aumento del número de almacenes. Así por ejemplo ¿cómo

¹⁸ Pedro de Angelis, **Recopilación de Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires desde el 25 de mayo 1810 hasta el fin de diciembre 1835**, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837, tome I, p.422.

¹⁹"Decreto mandando cerrar las pulperías en días festivos" en Pedro de Angelis, **Recopilación de leyes...cit**, tome II, p.1020. Para un análisis de la crisis política que originó esta medida ver González Bernaldo, Pilar, "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural" en **Anuario del IEHS**, N°2, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1987, pp.137-176.

²⁰ El propio autor de los almanaques nos advierte del problema en una nota introductoria de su almanaque de 1826 Cf. **Almanaque de comercio de la ciudad de Buenos Aires para el año 1826** por J.J Blondel. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1825. Réédition par Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1968.

explicar que en 1833 desaparece el rubro "pulperías" mientras que el número de almacenes aumenta de 150% respecto a aquellos que existían en 1830? Es razonable pensar que la disminución de uno pudo haber beneficiado al otro. La razón de ello reside probablemente en la estrategia adoptada por los dueños de pulperías quienes, para evitar los persistentes asaltos de la policía, deciden cambiar de denominación²¹. Ahora bien, si la disminución de pulperías urbanas durante el gobierno de Rosas traduce probablemente un problema de fuentes, no hay duda en cuanto a su desaparición a mediano plazo, pues para fines de la década del 60 ya no quedan prácticamente pulperías en la ciudad de Buenos Aires.

No hay duda entonces respecto a la existencia de reuniones en las pulperías de la ciudad de Buenos Aires entorno a la venta y consumo de alcohol durante la primera mitad del siglo XIX. En cuanto a la extracción social de los adeptos a este tipo de prácticas, ello plantea mayores problemas. Las fuentes nos precisan rara vez el origen social de la clientela, aunque son numerosas las referencias a su origen racial que remite al sector más desfavorecido de la población urbana: los Indios, Negros y Mestizos de todo tipo designados bajo el término genérico de "gauchos"²². Ello no supone que otros de orígenes más "decentes" no participen²³. Sin embargo, la aparición y el desarrollo, a comienzos del siglo XIX, de otros negocios de expendio de bebidas pudo haber incitado a estos sectores a renunciar a las reuniones de las pulperías para darse cita "entre pares" en esos nuevos ámbitos de sociabilidad

²¹En todo caso así lo sugiere el decreto del 12 de junio que hace extensivo el decreto de 1829 "a los almacenes de abasto". La nota que envía el comisario de San Antonio de Areco al jefe del departamento de policía de Buenos Aires el 7 de marzo de 1831 quejándose "de que existen algunas Pulperías, que vienen agregada una tienda, y esos dos establecimientos, con solo una patente, quedan divididos por tabiques y tienen dos puertas" constituye una prueba suplementaria. Cf. Nota del 11 de febrero de 1831 en **AGN. AP.** X. 15-10-1.

²²Para una historia social del gaucho además del clásico trabajo de Rodríguez Molas, Ricardo, **Historia Social del Gaucho**, Buenos Aires, Centro de Editores de América Latina, 1968, véase el reciente aporte de Richard Slatta, **Los gauchos y el ocaso de la frontera**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1985, 367p.

²³El término "gente decente" es utilizado en la época para designar tanto un lugar en la jerarquía social, ligado a la pureza de sangre, como las cualidades con que la sociedad identifica a esta clase. La "decencia" es a la vez un rasgo de clase y un valor social. Hemos preferido la utilización de este término a la introducción de categorías socio-económicas o culturales más recientes que presentan algunos problemas. Para un análisis del concepto de "decencia" en el Antiguo Régimen francés ver Castan, Yves, **Honnêteté et relations sociales en Languedoc 1715-1780**, Paris, Plon, 1974, 691p, pp.22-25

decente que son los cafés²⁴. Pero aunque la participación de éstos en las reuniones de las pulperías se hizo cada vez más escasa, no por ello abandonaron totalmente este tipo de relaciones. Los extranjeros de paso o ya establecidos iban en busca de exotismo, inspiración o simplemente de información lucrativa, mientras que las élites políticas que habían modificado sus prácticas lúdicas, buscaran en las pulperías otro tipo de vínculos sociales, ligados al funcionamiento de las instituciones representativas²⁵.

La clientela de las pulperías es variada, como variados son los servicios que proponen estos negocios. Sin embargo estas formas de sociabilidad son rápidamente identificadas con la vagancia, término utilizado para hacer referencia al recreo u ocio popular.

1.El ocio y el negocio de la pulpería

El primer dato que llama la atención cuando se aborda el tema de las pulperías en la ciudad de Buenos Aires concierne el rápido e importante desarrollo de este tipo de negocios. En 1720 la "ciudad", que cuenta solamente con 8.908 habitantes, posee 300 comercios de pulperías para una superficie habitada de alrededor de 1 km², lo que supone que existe una pulpería por cada 30 habitantes, con una densidad de 2,8 pulperías por 10.000m²!²⁶ Se trata de cifras sorprendentes²⁷.

²⁴ Durante la primera mitad del siglo XIX las reuniones en los cafés reúnen casi exclusivamente a miembros de la "clase decente". Ello no quiere decir que la "plebe" no pudiese ingresar en los locales, pero como sugiere Marmol en *Amalia*, en esos casos ellas "invaden los cafés". Cf. Marmol, José, *Amalia*, (Montevideo, 1851), Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1978, 529p; p.412.

²⁵ Este aspecto lo hemos desarrollado en *La création d'une nation...cit* cap.7

²⁶ Las cifras de la población son de Besio Moreno. Calculamos la superficie edificada a partir del gráfico propuesto por Besio Moreno y los propios cálculos de Lyman Johnson y Susan Socolow sobre la ciudad hacia fines del siglo XVIII. Cf. Besio Moreno, Nicolas, *Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata. Capital de la República Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, Tacuarí, 1939, 503p.; Johnson, L. Socolow, S. "La población de Buenos Aires en el siglo XVIII" en *Desarrollo Económico*, Vol 20, N°79, oct-dic.1980, pp.329-349.

²⁷ Sobre la importancia del desarrollo comercial en la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XVII ver Gelman, Jorge, "Economía natural, economía monetaria" en *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV, 1987, pp. 89-107.

Y el número de estos comercios va en aumento, pasando de 300 a 393 en el año 1793, para llegar al número de 464 para el año 1826.

Convenimos que estas cifras nos dicen poco sobre la intensidad de la práctica de la reunión ya que, recordémoslo, la pulpería es también un comercio de menudeo donde se encuentran todos los productos de consumo diario. Estas cifras deben entonces relacionarse con la potencialidad económica de la ciudad. En todo caso podemos desde ya convenir que la pulpería es un lugar de intercambio social y comercial. Ambos aspectos parecen estar íntimamente ligados como lo muestra el pleito de los mostradores.

El fenómeno de multi-funcionalidad de los lugares de reunión es una de las características de los lugares de sociabilidad espontánea, que se encuentra con más frecuencia entre los sectores populares²⁸. Pero en el caso de las pulperías constatamos una especificidad que merece señalarse. Ella reside en el tipo de intercambio comercial asociado con esta forma de recreo popular²⁹. De los documentos consultados podemos deducir que "la borrachera" forma parte de lo que se dio por llamar un intercambio comercial no equivalente, característico de las transacciones en las que el comerciante funda una parte de su ganancia en el efecto de su posición monopolista³⁰. De

²⁸ Maurice Agulhon ya lo ha señalado en lo que concierne a la sociabilidad obrera en "Classe ouvrière et sociabilité" en **Histoire Vagabonde** I Ethnologie et politique dans la France contemporaine, Paris, Ed. Gallimard, 1988, pp.60-97 (versión española "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848" en **Historia Social** N°12, Instituto de Historia Social U.N.E.D, Valencia, invierno 1992.

²⁹ Aquí debemos lamentar la ausencia de investigaciones sobre el papel que juega el comercio de menudeo en el funcionamiento de la economía urbana. Los trabajos de Gelman son para nosotros sugestivos, pero tratan sobre el período colonial tardío y no analizan el problema específico de la ciudad y de las pulperías. Cf. Gelman, Jorge, "El gran comerciante y el sentido de la circulación monetaria en el Río de la Plata colonial tardío" en **Revista de historia económica**, 5:3 (otoño 1987), 485-508; Idem, "Venta al contado, venta a crédito y crédito monetario en América colonial: acerca de un gran comerciante del Virreinato del Río de la Plata" **Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas**, 27/1990, pp. 101-126.

³⁰ Aplicado al mundo de la mano de obra de los mataderos o de un cargador del puerto la venta a fiado puede suponer que la paga -si existe paga en efectivo- pasa directamente a las manos del pulpero que se ha convertido en acreedor. El deudor puede siempre intentar saldar su deuda a través de la venta -al precio fijado por el pulpero- de materias primas o productos manufacturados -es posible imaginar, aunque necesita ser probado, que el cargador de puertos que ejerce simultáneamente dos tipos de actividades productivas, lo que explicaría el problema de la escasez crónica de mano de obra-, como también de la venta de su mano de obra. Es cierto que los casos son sobre todo numerosos en las pulperías de campaña, pero no es difícil imaginar que un pulpero de la ciudad utilice a sus deudores para asegurar ciertos trabajos ligados al transporte de mercancías. Para un desarrollo de la teoría del intercambio comercial no equivalente ver Sereni, Emilio, **Capitalismo y mercado nacional**, Barcelona, Ed. Crítica y

modo tal que el negocio del fiado en la pulpería podría funcionar como último eslabón de las formas de crédito mercantil que debido a la falta de metálico y a la inexistencia de un mercado de trabajo sirven de vehículo al dominio del capital comercial³¹.

La actitud de las autoridades porteñas respecto a las reuniones en las pulperías fue fluctuante. Aunque las más de las veces los condenaba, en la práctica optaba por una postura bastante laxista que variaba según las necesidades y presiones de la coyuntura, y que seguramente intentara conciliar intereses contrastados que a veces venían de un mismo sector económico. Así por ejemplo los propietarios de ganados denunciaban un tipo de intercambio comercial que incentivaba el robo de ganado y aún más intolerable, otorgaba un medio alternativo al mercado de trabajo en momentos en que había una escasez casi crónica de mano de obra³². Para los pulperos en cambio se trata de un buen negocio que puede brindar no sólo beneficios económicos sino también sociales y políticos³³. La cuestión se complica cuando descubrimos que algunos pulperos esta ligados a estos propietarios de ganado, cuando no son ellos mismos propietarios. ¿Cómo conciliar entonces la voluntad de orden social con los intereses comerciales de aquellos mismos que por otro lado reclamaban ese orden? Pero ello no es todo. El gobierno

Grijalbo, 1980. José C. Chiaramonte ha mostrado como las observaciones de Sereni tienen validez para la situación de la economía y sociedad rioplatense de la primera mitad del siglo XIX. Cf. "La cuestión regional en el proceso de gestación del estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación" en Palacios, Marco (comp), **La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad**, México, El Colegio de México, 1983, 51-85. (publicado recientemente en **Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX**. Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.)

³¹Fenómeno que constata J.Gelman para el período colonial tardío y que podría, dado los problemas de la economía rioplatense de la post-independencia, prolongarse hasta bien entrado el siglo XIX. Cf. Gelman, J., "Venta al contado..." **op.cit.** Una visión general de la economía de la región durante la primera mitad del siglo XIX en Brown, Jonathan, **A socioeconomic History of Argentina, 1776-1860**, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, 302p.

³²Los propietarios se quejan sobre todo de las "pulperías volantes" que avanzaban campo adentro para facilitar este tipo de intercambios Cf. "Decreto sobre las obligaciones de los dueños de tiendas móviles en la Campaña, 18/3/1822"; "Decreto prohibiendo las pulperías volantes en la campaña" Buenos Aires, 18 février 1831, en Angelis, **Recopilación...cit.**, tII, pp.1090-1091. Las referencias en el archivo de policía son numerosas. Para la cuestión de la economía agraria ver un estado de la cuestión en "Estudios sobre el mundo rural" en **Anuario del IEHS**, N°2, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1987, pp.23-70.

³³Ello explica la capacidad mobilizadora de los pulperos y permite comprender porque en momentos de desorden social, inestabilidad política o de confrontación armada las directivas del poder van frecuentemente dirigidas a cerrar las pulperías y vigilar a sus dueños. Cf. **La création d'une nation...cit.**, tomo I, pp.271-297

podía condenar a alta voz esas reuniones que incentivaban la vagancia, ello no impide que se sirviera de ellas para reclutar tanto soldados como votantes. La sociabilidad de las pulperías estaba así profundamente anclada en el dinamismo socio-económico y político de la sociedad porteña, y ello explica la permanencia de estas prácticas en la ciudad de Buenos Aires hasta la mitad del siglo XIX. Su desaparición esta entonces señalando una transformación importante de la economía y la sociedad.

¿Las reuniones en las pulperías pueden entonces definirse como una forma de sociabilidad popular? No cabe duda que los problemas de "vicios" forman parte del expediente "plebe urbana" de la policía de la ciudad. Si tenemos en cuenta la visión que el gobierno tiene de ellas podemos afirmar que éstas forman parte de ese conjunto de prácticas peligrosas porque incontrolables, y por lo tanto que requieren una vigilancia similar a la que debe aplicarse a los sectores populares. Aquí toda acción es sospechosa de subversión o de delincuencia, incluso la noción de "ocio", que los liberales asocian a la civilización urbana, pierde aquí el carácter culto para convertirse en gestador de gauchos malos, montoneras y caudillos³⁴. Y ello por una razón simple, y es que para las autoridades, cuando se trata de sectores que deben asegurar la producción, "el recreo" deja de ser tal para convertirse en "vagancia"³⁵. De manera indirecta ello nos habla entonces de la extracción socio-profesional de sus más asiduos clientes. Sin embargo, si para las autoridades no cabía duda de que las reuniones en las pulperías eran prácticas populares porque delictivas y nocivas al mercado de trabajo, ello no nos permite concluir sobre

³⁴Hacemos aquí explícita referencia a Sarmiento porque su obra resume de manera magistral la visión que los liberales tenían de este tipo de prácticas. Sobre la noción de "ocio" ver Centre de Recherches d'Histoire Sociale de l'Université de Picardie, **Oisiveté et loisir dans les sociétés occidentales au XIXème siècle**. Colloque pluridisciplinaire, Amiens 19-20 novembre 1982, présenté par A. Daumard, Abbeville, Imp. F. Paillart, 1983; y los trabajos de Maurice Agulhon, particularmente **Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité**, Paris, Armand Colin, 1977.

³⁵La idea de que exista "gente de ocio" y "gente de trabajo" es común en el siglo XIX. Para los primeros el ocio es necesario para una vida agradable y distinguida mientras que para los segundos el ocio es pereza. Sobre esta cuestión ver las actas del coloquio de Amiens, **Oisiveté et loisir...cit**, particularmente la participación de A. Kremer Marietti, "Les avatars du concept de loisir au XIXème siècle dans la société industrielle et dans la philosophie sociale" en **Oisiveté et loisir...cit**, pp. 31-39.

la existencia de una práctica que podamos definir como de sociabilidad popular. Por un lado debemos destacar la existencia de elementos multi-sociales y multi-étnicos, como lo prueba la asistencia de individuos de diferente extracción social y étnica. Otros nos remiten al universo cultural de la "gente decente" como el consumo de vino y la presencia de la prensa periódica. Por último debemos señalar la presencia de objetos culturales menos "nobles" como la guitarra, notando al pasar que se trata de un instrumento aportado y asociado a la cultura hispánica y no de "tambores", utilizados e identificados con los Africanos³⁶.

Ahora bien, si observamos la particular apropiación que se hacen de este tipo de objetos distinguimos una serie de prácticas específicas a la sociabilidad en las pulperías. Así por ejemplo la presencia de la prensa escrita viene acompañada de una práctica de la lectura pública que no corresponde a las prácticas de sociabilidad pública de la "gente decente", lo cual supone que la sociabilidad de las pulpería genera una particular apropiación de materiales culturales que pasan a formar parte del universo cultural de los sectores populares³⁷. Otro elemento característico es el de la multifuncionalidad de estos comercios y lugares de reunión que combinan, clientela de ambos sexos y diversas edades para el aprovisionamiento cotidiano que hace a la función comercial de la pulpería, y clientela masculina y presumiblemente joven o soltera para la reunión entorno a la guitarra y la bebida. Aspecto que también hace a las formas de sociabilidad popular.

A medida que avanzamos en el siglo XIX parece confirmarse el carácter popular de la práctica. Varias referencias lo sugieren. Por un lado el comentario de un viajero francés, de paso por

³⁶Una de las funciones de las sociedades Africanas llamadas también "Naciones Africanas" era la de organizar danzas con tambores que tenían lugar periódicamente en el local de dichas asociaciones. Cf. **La création d'une nation....** tomo I, cap.II, p.166 y ss. Ver también Andrews, George Reid, **The Afro-Argentins of Buenos Aires 1800-1900**, The University of Wisconsin Press, 1980 (edición española por Ediciones de la Flor, Bs.As, 1989).

³⁷ Para la cuestión de prácticas culturales compartidas, y en general para una revisión de la oposición culto-popular ver Chartier, Roger, **Lecture et lecteurs dans la France d'Ancien Régime**, Paris, Seuil, 1987, 370p, especialmente su introducción, pp. 7-19.

Buenos Aires entre 1830 y 1834, quien compara las reuniones en las pulperías con las formas de recreo popular que le eran conocidas: los cabarets³⁸. Otra referencia que va en el mismo sentido la encontramos en una nota que dirige el jefe de policía al comisario el 31 de enero de 1833 en la cual este utiliza el termino "taverna" para hablar de las pulperías. Por otro lado el calendario de los encuentros difiere del de la "gente decente", otorgando una confirmación suplementaria sobre el caracter popular de la clientela. En efecto, las reuniones tenían lugar periodicamente luego del trabajo, durante la siesta, mientras los celadores dormían, y los domingos y dias festivos³⁹.

Las pulperías en el espacio urbano: una sociabilidad entre parroquianos.

Todo aquel que se proponga estudiar las pulperías porteñas debe indefectiblemente confrontarse con la imagen que de estos centros de sociabilidad ha dejado nuestro ilustre Sarmiento. El autor destina el capítulo III de su Facundo a esta "asociación" que no es para él sino una "desasociación" respecto a la verdadera sociedad que engendran las ciudades y que se funda sobre el bien público. A sus ojos la sociabilidad de las pulperías crea una sociedad "en que la cultura del espíritu es inútil o impacible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público"⁴⁰. Y por consiguiente, una sociedad que es la antítesis de la sociedad urbana.

³⁸Cf. Arsène Isabelle, **Voyage à Buenos Aires et à Porto Alegre de 1830 à 1834**, Havre, Imp. de J. Morlent, 1835, 236p, p.236

³⁹Nota del jefe de policía del 31/1/33 sobre la necesidad de aplicar la ley de "vagos y mal entretenidos" a los que "vagan por calles y pulperías, donde generalmente se encuentran todos los días.." **AGN, AP**, Sala X, Legajo 16-3-5. Otra referencia en la nota del 2/5/1833 del Juez de Paz de San Pedro al Jefe de Policía: "muchos días en la semana suceden por la siesta en las pulperías embriagueces y que resultan peleas propone como medida precautoria que se cierren las pulperías los dias de fiesta desde las 12 hasta las 3 de la tarde y en verano hasta las cuatro de la tarde" en **AGN. AP**. X. 16-3-4

⁴⁰Sarmiento, Domingo F. **Civilización...cit**, pp.109-110.

¿La presencia de pulperías en la ciudad de Buenos Aires estaría entonces confirmando la sabida tesis de la "ruralización" del mundo urbano durante la primera mitad del siglo XIX?⁴¹. Cabría primero preguntarse si los asistentes más asiduos a las pulperías son habitantes de la ciudad o individuos que podemos definir como "urbanos" o se trata únicamente de las poblaciones rurales que vienen a las pulperías a cambiar sus mercancías contra otros productos o por unos momentos agradables entorno a un vaso de alcohol.

Para responder deberíamos conocer la identidad de aquellos que asistían con bastante asiduidad. Aunque poseamos algunas referencias, ellas no son suficientes para hacer aceveraciones a este respecto. El estudio de la ubicación de las pulperías en la ciudad puede sin embargo brindarnos un primer elemento de respuesta. La fuente principal para obtener estos datos son los almanaques de comercio que incluyen la lista de los negocios con el nombre de sus propietarios y su dirección⁴². El problema que se plantea es que la ciudad no posee en esa época una numeración seguida, haciendo difícil indicar con precisión el sitio exacto de la dirección indicada⁴³. La sola referencia segura que podemos extraer es el nombre de locales que existen en cada calle, con la cual construimos los diagramas "geo-gráficos" que representan la estructura topológica de la

⁴¹Ver particularmente Tulio Halperin Donghi, **Revolución y Guerra, formación de la élite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XIX, 1972, 404p., pp. 378-385; John Lynch, **Argentine Dictator Juan Manuel de Rosas, 1829-1852**, Oxford, Oxford University Press, 1981. La cita es de la edición española publicada por la editorial Emecé, Buenos Aires, en 1984, p.127. En 1976 José Luis Romero revierte de alguna manera los términos señalando que bajo una ruralización aparente, la ciudad impone su modo de vida a las élites rurales que se incorporan a la sociedad urbana. Cf. Romero, José Luis, **Latinoamerica, las ciudades y las ideas**, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1976, 390p. pp.176-196.

⁴² **Almanaque de comercio de la ciudad de Buenos Aires para el año 1826** por J.J Blondel. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1825. Reedition par Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1968; **Ibidem**, 1829; **Ibidem**, 1830; **Ibidem**, 1833; **Ibidem**, 1834; **Ibidem**, 1836; **Almanaque de la ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, 1851; Trelles, **Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires**, Buenos Aires, Buenos Aires, Imp. del Pueblo, 1854; **Almanaque comercial. Guía del forastero para el estado de Buenos Aires**, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1855. El autor de los almanaques de 1851 y 1853 nos es desconocido, en cuanto al de 1855, se trata de un almanaque publicado por los hermanos Varela.

⁴³En 1855 el chileno Vicuña Mackenna visita la ciudad y queda sorprendido de este arcaísmo "no hay mas señas que las de al ladito de arriba, a la mano derecha, cerca del sol, de la casa de don Fulano la que sigue para abajo". Cf. Vicuña Mackenna, "Arribo a Buenos Aires..." en **Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853-54-55**, Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1856, p.369

ciudad (documento n°2)⁴⁴. La confrontación de las formas de esos diagramas permite una reflexión comparativa y diacrónica sobre la ocupación del espacio urbano y el lugar que tiene en éste la sociabilidad en las pulperías.

Si observamos el diagrama de la implantación de los negocios de pulperías en 1826 notamos que las pulperías se encuentran distribuidas de manera bastante homogénea en toda la ciudad, destacándose una concentración más importante a lo largo de las principales vías de circulación que coinciden también con la ubicación de los mercados. En el diagrama de desarrollo de las pulperías en 1830 observamos que las mismas tendencias del geo-gráfico de 1826 se perpetúan. Casi todas las calles cuentan por lo menos con una pulpería, notándose nuevamente una concentración mayor entorno a los ejes de comunicación y de intercambio comercial. Sin embargo si comparamos la distribución de las pulperías respecto a la de los cafés, hoteles-restaurantes y confiterías, resalta la distribución homogénea respecto a una implantación zonal de los otros negocios-lugares de encuentro.

De manera general podemos concluir sobre la implantación uniforme de las pulperías en todo el espacio urbano. Ello confirma la popularidad de tales prácticas y nos esclarece sobre la naturaleza de la clientela, ya que no es descabellado suponer que para aquellos que combinan aprovisionamiento cotidiano y sociabilidad masculina, la pulpería elegida sea la de la esquina más próxima. Para éstos, la sociabilidad en las pulperías vendría a reforzar los vínculos que se tejen durante los contactos cotidianos en la plaza, en el mercado, la escuela, la iglesia... y en ese sinfín de relaciones que hacen al vínculo de vecindad entre parroquianos. La proximidad entre

⁴⁴Este gráfico fue elaborado con la cartógrafa Françoise Vergnault, a quien agradecemos su ayuda inestimable, así como también al "Laboratoire de Graphique" de la "Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales". Para una explicación de la construcción de este gráfico ver "La graphique comme outil pour résoudre des problèmes tenant à la nature des sources..." en "**La création d'une Nation...** tomo III, "La démarche graphique".

pulpería e iglesia puede explicarse justamente por el hecho de que compartan y/o compiten por una misma clientela⁴⁵

El archivo de Policía nos brinda varios testimonios que corroboran esta suposición. Así por ejemplo como consecuencia del decreto de noviembre de 1829 el pulpero Martín Canon recibe una multa por "haber tenido reunión en su esquina⁴⁶ el 11 de noviembre", un domingo, cuando el decreto lo prohibía. El comerciante Canon responde a las acusaciones alegando "que además de tener su esquina cerrada desde las diez de la mañana, no tenía reunión de ebrios, pues los individuos que había heran(sic) Don José Cabral vecino inmediato, Doroteo Campusano y José María Ramos, estos dos últimos amigos del exponente y que acababan de entrar a visitarlos cuando el celador empujó la puerta"⁴⁷. Por cierto la mención de un individuo del vecindario permite dos interpretaciones divergentes. Ella puede ser un índice de la calidad del público que frecuentan ese tipo de reuniones o por lo contrario una prueba de que la "vecindad" invocada sirve para acreditar que no se trataba de una de las clásicas reuniones de ebrios que las pulperías solían albergar. Interpretación que en definitiva no es contradictoria con la anterior pues podemos suponer que existen dos tipos de públicos posibles: los vecinos, considerados como más moderados, digamos con menor tendencia a emborracharse, y los otros, los no-parroquianos, que venía únicamente para beber, y que eran la causa de todos los problemas.

Sobre este punto encontramos indicaciones más precisas en la nota del comisario de la cuarta sección (parroquia de Catedral al Sur) fechada el 31 de enero de 1833, en donde informa sobre una pulpería encontrada abierta a las 1.30 de la mañana "donde se tenía una reunión", negándose su propietario, José María Benavente, a obedecer a sus órdenes. El Fiscal defiende al pulpero en

⁴⁵ Solange Alberro constata este mismo fenómeno para las pulquerías mexicanas **op.cit**

⁴⁶ Las pulperías también eran llamadas esquinas, palabra que evoca la ubicación que generalmente los pulperos elegían para establecer sus negocios.

⁴⁷ **AGN. AP. X. L 36-1829, 32-11-6.**

estos términos "que probablemente el pulpero José M. Benavente no estuviese solo en su pulpería abierta a la una y media de la noche, o que quizá la abriera para tomar fresco en estos grandes calores, en cuyo caso es muy duro privar a un vecino de este desahogo a unas horas tan silenciosas si por otra parte no perjudicaba al orden público"⁴⁸. Nueva mención a este aspecto en 1838 en el proceso contra Antonio Peres "por haber incomodado al pulpero y haberse expresado publicamente contra Juan Manuel de Rosas". La disputa comienza con un desacuerdo de precio entre el cliente y el comerciante. El cliente que, según el pulpero, había bebido más de la cuenta, se niega a pagar su deuda. Comienza así uno de los clásicos conflictos entre el pulpero y el cliente. A este se sumaban generalmente -no fue el caso aquí- el resto de la audiencia, por borrachos, según las autoridades y el pulpero, probablemente también porque veían allí la posibilidad de impugnar su propia deuda. Uno de los testigos hace la siguiente declaración: "Comenzó Perez a insultar al pulpero, que le dijo: hombre, usted me sigue insultado, vecinos como somos; pero este continúa insultándolo"⁴⁹. Este testimonio confirma la existencia de una clientela reclutada entre los parroquianos pero sugiere también, como ya lo hemos dicho, la existencia de otra clientela, menos próxima y más temida. Ello no impide que la reiteración de estos encuentros y el tipo de transacciones económicas que tiene lugar en las pulperías hagan de estos clientes ocasionales unos asiduos concurrentes de las pulperías, atados por fuertes vínculos de sociabilidad⁵⁰. Frecuentemente encontramos en las "Clasificaciones de Rosas", suerte de registro de antecedentes penales que sirve a Rosas para conocer los talentos políticos de la población, la indicación de la pulpería de la cual la persona es contertulio. Un ejemplo entre otros: la orden de encarcelamiento de tres acarreadores no residentes en la ciudad, se formula en

⁴⁸ **AGN. AP. X.** 16-3-5. En esta cita, como en la anterior, el significado del término "vecino" se presta a dos interpretaciones diferentes: al "vecino" colonial, o al carácter sedentario e urbano de la clientela. Ambas hacen sin embargo referencia a un mismo comportamiento "urbano".

⁴⁹ Cf. **AGN. AP. X.** 31-10-1.

⁵⁰ En los vínculos de sociabilidad la relación prima sobre los elementos relacionados. Es decir que la satisfacción no proviene de la gente que ella pone en relación sino de la relación afectiva que se establece entre estas personas. Pueden existir vínculos de sociabilidad tanto entre grupos primarios -parentesco, amistad, vecindad, trabajo, ect.-, como entre grupos secundarios, como es el caso de la sociabilidad asociativa. Para una definición de los vínculos de sociabilidad ver Lemieux, Vincent, **Réseaux et appareils. Logique des systèmes et langage des graphes**, Québec, Edisem, 1982, 125p, pp.13-14.

estos términos "tienen el hábito de ir en frente del José María Benavente, en la pulpería "De la Salomé"⁵¹. Si para los vecinos, la pulpería, como la plaza del mercado o la iglesia parroquial, refuerza sus vínculos primarios de comunidad de lugar, los "extranjeros" se integran a esa red a través de vínculos de sociabilidad a los que se agregan, obviamente, los de la dependencia económica⁵².

Ahora bien, estos ejemplos nos dicen dos cosas. Por un lado que existen dos tipos de clientela que hacen al negocio de la pulpería, y por otro que en estos encuentros reina una cierta aprehensión hacia aquellos que no son del vecindario. Esta desconfianza que se infiere de las declaraciones de los pulperos constituye una prueba suplementaria de que la sociabilidad de las pulperías se inscribe en el marco parroquial de la comunidad de lugar y de culto. Si los extranjeros a esta comunidad son tolerados -como no lo serían, cuando forman parte del gran negocio del pulpero-, son frecuentemente acusados como responsables de los disturbios y conflictos que se originan en estas reuniones. Esta aprehensión hacia el otro (no necesariamente social ni étnico, sino lugareño) puede interpretarse como un rasgo de las formas de sociabilidad tradicional⁵³.

Si como lo señala acertadamente Luis A. Romero la pulpería es un ámbito de convivencia entre "pueblo" y "gente decente", ello es porque en la comunidad tradicional estos grupos pueden vivir

⁵¹ **AGN. AP. X. 43-7-5.** Benavente es el pulpero que ya había tenido problemas con la policía. Cf. **AGN. AP. X. 16-3-5.**

⁵² La distinción entre grupos primarios y secundarios proviene de la sociología clásica: la "Comunidad-Asociación" de Tönnies y las "solidaridades mecánicas y orgánicas" de Durkheim. Cf. Tönnies, Ferdinand, **Comunidad y asociación**, Traducción de José Francisco Ivars, Barcelona, Ediciones Península, Col. Homo Sociologicus, 1979, 235p; Durkheim, Emile, **De la Division du Travail Social**, Paris, Puf, 1967.

⁵³ La existencia de varias familias de formas de sociabilidad es admitida por todos los historiadores de la sociabilidad. Existen sin embargo variaciones en cuanto a los elementos que sirven para diferenciarlas. Según éstos se distingue entre formas "tradicionales y modernas", "de Antiguo Régimen y Democráticas", o "aristocráticas y burguesas". El primer caso responde a los trabajos de François X. Guerra, el segundo a los trabajos de Ran Halevi o François Furet, mientras que la última distinción es la que utiliza con más frecuencia Maurice Agulhon. Cf. Guerra, François-X., **Le Mexique. De l'Ancien Régime à la Révolution**, Paris, Harmattan, 1985, 2 tomes (éd. espagnole du Fondo de Cultura Económica 1988, tomo I, pp.126-181); Halevi, Ran, **Les Loges maçonniques dans la France d'Ancien Régime. Aux origines de la sociabilité démocratique**, Paris, A.Colin, 1984, 118p; Agulhon, **op.cit.**

mezclados sin dejar por ello de estar separados por un abismo⁵⁴. Sin embargo la existencia de ámbitos de convivencia en una sociedad multi-étnica se inscriben en los cruces y tensiones entre diferentes grupos sociales y étnicos. Desde este punto de vista las prácticas en las pulperías están suponiendo la existencia de un espacio común y de valores compartidos que se construyen a partir de materiales de diferente origen, lo que sugiere que la sociabilidad de las pulperías urbanas pudo haber funcionar como un importante soporte al mestizaje.

A. Mutación de sociabilidad, mutación cultural: las nuevas identidades urbanas.

Si la sociabilidad, es decir el gusto por la reunión y la forma y los vínculos que estas reuniones suponen son una expresión de identidad comunitaria, es justo pensar que la mutación de sociabilidad supone una mutación cultural que prefigura una nueva definición de la comunidad. Para el caso que nos interesa aquí podemos entonces postular que la desaparición de las pulperías y el reemplazo de estos locales-lugares de encuentro por otros en los que se desarrollan nuevas formas y vínculos de sociabilidad esta ligada al proceso de transformación de la comunidad urbana tradicional. Lo cual supone que la desaparición de las pulperías no marca el fin de la "ruralización" de la ciudad, sino que es un testimonio de la transformación de la ciudad colonial.

⁵⁴CF. Romero, Luis Alberto, "Una convivencia acriollada" en Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto, **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, Buenos Aires, 1982, tomo 1, pp. 233. Andrés Lira muestra ello de manera ejemplar. Lira, Andrés, **Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919**, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Conacyt, 1983, 426p. Habría sin embargo que señalar las particularidades de esta ciudad mercantil que no conoció la rigidez con que se aplicó el sistema de castas en otros lugares del Imperio como en México.

1.El declive de las pulperías urbanas

Indicamos que la llegada de los liberales al gobierno de la ciudad y del Estado de Buenos Aires en 1852 marco el comienzo de la etapa final de este tipo de prácticas, contribuyendo éstos directa e indirectamente a este proceso. Indirectamente porque con la libertad de reunión y de asociación que ellos aclamaron e instauraron, las pulperías debieron rivalizar con los nuevos lugares y formas de reunión que surgen en la ciudad de Buenos Aires. Contribuyen también directamente a través de un estricto control de estas reuniones que multiplica, a partir de 1853, los encarcelamientos por disturbios en las pulperías⁵⁵. La prensa liberal se hace eco de esta aversión de la "gente decente" hacia estas prácticas populares que "predisponían a la plebe hacia la delincuencia, la vagancia y el alcoholismo"⁵⁶. La solución del problema queda en manos de la flamante municipalidad creada por el Estado de Buenos Aires en 1854, que adopta entonces medidas draconianas. En 1857 la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires limita, por el decreto del 18 de marzo, la autorización de la venta de alcohol a los cafés, los hoteles y las confiterías, confinando a la pulpería al comercio de otros artículos de consumo. Por cierto los efectos de estas medidas no se hicieron sentir de inmediato, debido a la dificultad de hacer respetar la disposición, como lo testimonia la nota que aparece en la prensa local denunciando las "reuniones de vagos"⁵⁷. Pero poco a poco estas denuncias van dirigidas contra las pulperías de los suburbios, lo que deja pensar que ya habían desaparecido del centro de la ciudad⁵⁸. Los clientes de las pulperías tienden entonces a reemplazarlas por otro lugar donde puedan reproducir las prácticas de sociabilidad masculina entorno a la bebida y el juego.

⁵⁵ **AGN**, Indice General de Policía, 1851-1859, Salle X, 44.10.3.

⁵⁶ Cf. **LT**, 15/12/1853.

⁵⁷ Ello prueba que para las élites liberales el ocio y las asociaciones de recreo eran incompatibles con la sociabilidad de las pulperías. Cuando se trataba de ese tipo de reuniones el recreo se convertía en vagancia, incluso cuando estas tenían lugar fuera de las horas de trabajo Cf. **LT**, 21/12/1858.

⁵⁸ Cf. **LT**, 9/2/1861, p.2, col.7; **LT**, 8/3/1861, p.2, col.7.

1. Las nuevas formas de sociabilidad popular: cafés y academias.

Con la desaparición de las pulperías descubrimos dos fenómenos paralelos: por un lado la apertura de los cafés -hasta entonces concurridos casi exclusivamente por una clientela de "gente decente", dentro de las que se destacaban los jóvenes "intelectuales"- a la clientela de las pulperías, y por otro la aparición de nuevas fórmulas de encuentro para la clientela adepta a las reuniones danzantes y, según denuncias de la policía, también adepta a las "acuchilladas".

La irrupción de los sectores populares en los cafés forma parte de una tendencia general hacia una mayor especificidad de funciones de las formas populares de sociabilidad. Mientras que las pulperías combinaban transacciones comerciales con sociabilidad entorno a la bebida, el juego y la música, los cafés suponen una especificidad de la función recreo entorno al consumo de bebidas. Se trata sin embargo de una tendencia, y seguimos constatando aún durante la segunda mitad del siglo XIX una multifuncionalidad y a veces una confusión de formas, incluso luego que se desarrollen las nuevas prácticas asociativas entre los sectores populares. Así por ejemplo la "Sociedad Filantrópica de Sastres" funciona en el Café de Gaz⁵⁹. Podemos también citar el caso contrario, el de un café, llamado "Café de los Artesanos" que para atraer la clientela propone un servicio de bolsa de empleo⁶⁰. Sin embargo la diferencia entre "recreo-vagancia" de la pulpería no puede ser más grande. Mientras que antes ese tipo de prácticas eran presentadas y juzgadas por las autoridades como incompatibles con el mercado de trabajo, la sociabilidad popular en los cafés se identifica como plenamente compatible con el mundo de la "clase trabajadora". La clientela popular de los cafés aumenta también con la aparición de una nueva forma de sociabilidad que instituye la discusión pública como objeto de encuentro y que necesita

⁵⁹Cf. **La Reforma Pacífica** 24/10/1857 y del 29/11/1857.

⁶⁰Cf. **La Reforma Pacífica**, 30/12/1858, p.3, col.3. Ello está ligado obviamente con la reactivación de la inmigración luego de la caída de Rosas.

de un local con servicio de restauración: los banquetes. La fórmula fué rápidamente adoptada por los profesionales de la política , a la cual se adaptan rápidamente los propietarios de los establecimientos. Aquí encontramos un nuevo tipo de "convivencia" entre "gente decente" y "clase trabajadora", ligado al funcionamiento del sistema representativo.

El aspecto más lúdico de la sociabilidad en las pulperías parece haberse transferido a otros lugares de reunión que surgen entonces: las academias de baile. Los propietarios de estos locales parecen haber beneficiado también de la clientela de las tradicionales sociedades danzantes organizadas según criterios de pertenencia étnica -las naciones Africanas- que comienzan a desaparecer simultáneamente al surgimiento de las academias. Pero a diferencia de los "tambores" organizados por los Africanos, los bailes de las academias son destinados a un público multi-racial.

La primera referencia de estos bailes data de 1856. En ella ya se manifiesta la aversión de la gente decente por estas prácticas populares⁶¹. Las academias estaban a tal punto identificadas con las prácticas populares que cuando se crea una "Escuela de Baile" en Buenos Aires, el propietario se ve en la necesidad de precisar "que esta escuela sera unicamente para las hombres y para la clase decente de la sociedad"⁶². Lo que sugiere que las otras eran mixtas y concurridas por los de decencia mas dudosa. Varios artículos de prensa van a denunciar los escándalos que estallan en esos lugares: el baile hasta el amanecer que molesta a todo el vecindario, los gastos excesivos que acentúan la miseria de la "clase doméstica" y peleas entre los participantes que terminan en las tradicionales achuchilladas. Según la fecha de aparición de los artículos, las

⁶¹Cf. "Las Academias" en el diario **La Tribuna (LT)**, 3/4/1856, p.3, col2. Ver también **LT**, 4/3/1856 y del 22/4/1856.

⁶²Cf. "Escuela Danzante" en **LT**, 26/8/1857, p.2, co..5.

academias funcionan los sábados y domingos durante todo el año⁶³. Ellas suponen un local que dispone de un salón de baile y un mostrador para la venta de bebidas⁶⁴. El precio de la entrada forma también parte del beneficio del propietario de la academia⁶⁵.

La expresión de "clase doméstica" puede sin duda alguna hacer referencia a la población de origen africano, que tradicionalmente realizaba estas tareas y que además acostumbraba a organizar bailes. Esto se ve confirmado por la utilización de la palabra "candombe" para describirlas⁶⁶. Sin embargo por un artículo de la prensa firmado "los habitantes de la Boca" sabemos que en 1859 las academias estaban ya instaladas en el barrio de Barracas, zona de gran concentración de extranjeros, principalmente Italianos⁶⁷. Lo que deja pensar que la participación de estos nuevos sectores fijó el modelo de implantación de las academias e introdujo cambios importantes a las conocidas prácticas de sociabilidad popular de las naciones africanas y las pulperías. En un artículo del diario **La Tribuna** de 1859 se hace referencia a una clientela compuesta fundamentalmente por artesanos y jornaleros⁶⁸. En otra noticia del mismo diario se trata "de bailes de la clase trabajadora"⁶⁹. Desgraciadamente la falta de documentación no nos permite pronunciarnos más sobre el tema. En todos los casos los datos encontrados testimonian de una práctica informal que no es aún reconocida por la administración, pero que es al menos

⁶³Además de los artículos ya citados, otras referencias en **LT** du 3/6/1857, 4/6/1857, 17/2/1858, 2/7/1858, 23/11/1858, y 14/6/1861.

⁶⁴ Por extensión el término "academia" terminó designando toda reunión dansante, incluso en un domicilio privado. Constatamos por ejemplo que el Comandante Emilio Castro anuncia a los oficiales del 1er. Regimiento de Guardias Nacionales que "esta noche hay Academia en casa del Comandante Emilio Castro" Cf. **LT**, 14/5/1859; misma utilización en **LT**, 6/7/1861. Esto constituye un testimonio suplementario de la importancia de los vínculos de sociabilidad en el funcionamiento de los vínculos clientelísticos.

⁶⁵Cf. **LT**, 22/4/1856. No conocemos el precio de la entrada pero según un artículo de la prensa este era demasiado caro para el presupuesto de la "clase doméstica".

⁶⁶Cf. "Las Academias" en **LT**, 17/2/1858

⁶⁷Cf. "Bailes Públicos" en **LT**, 8/5/1859, p.1, col.7. En 1855 un 55% de los habitantes de la parroquia de Barracas al norte eran de origen europeo, de los cuales más de la mitad eran Italianos. Cf. "Cuadro demostrativo de nacionalidades que forman la población de la capital de Buenos Aires, divididas por sexos...según resultados del censo practicado el 17 de octubre de 1855. Publicado por Treves, **Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires**, Buenos Aires, Imp. de la Tribuna, 1857

⁶⁸Cf. "Bailes Públicos" dans **LT**, 8/5/1859, p.1, col.7.

⁶⁹Cf. "Un baile deshecho por un pillo" en **LT**, 6/12/1859.

tolerada por las autoridades⁷⁰. Así la moda del "baile público" que se ha difundido entre la "clase decente" se desarrolla también entre los sectores populares que aprovechan la buena disposición del gobierno hacia las manifestaciones de recreo popular para hacer revivir una vieja tradición de reuniones entorno al baile de "los tambores". Sin embargo no debemos ignorar los elementos que distinguen las academias de las antiguas formas de sociabilidad popular. No sólo la sociabilidad danzante ha perdido el carácter étnico restrictivo de las naciones de Africanos, sino que academias y cafés se identifican ahora con la clase trabajadora. La diferencia entre una y otra es aquella que existe entre "vagancia" y "recreo popular", es decir entre una forma de sociabilidad popular que es definida por la negativa -prácticas populares porque delictivas-, y otras que identifican lo popular con el mundo del trabajo y que por lo tanto funcionan como ámbito de elaboración de una nueva forma de sociabilidad obrera⁷¹

1. La reorganización socio-cultural del espacio urbano

Si observamos el "Geo-gráfico del desarrollo de lugares públicos de sociabilidad...." notamos una implantación específica cuya localización en el espacio urbano supone una ruptura del espacio parroquial de sociabilidad. Esta tendencia que ya la habíamos observado en los años 30 se confirma en los años 50 con la multiplicación de este tipo de negocio-lugar de encuentro. Sin embargo en 1855 el número de cafés-lugares de expendio de bebidas no sólo aumenta sino que su localización en la ciudad se modifica respecto al modelo que habíamos observado en los años

⁷⁰ Durante los años 1852-62 encontramos una sola orden de encarcelamiento por "dar un baile sin licencia". Los demás casos conciernen encarcelamientos por juegos prohibidos. Cf. **AGN, AP, X, L.333.**

⁷¹ Ello contradice la afirmación de Ricardo Falcón. Cuando el autor analiza la utilización del tiempo libre de la clase obrera durante este período no toma cuenta de las academias, lo que lo lleva a afirmar que la vida recreativa popular era casi inexistente hasta comienzos del siglo XX. Cf. Falcón, Ricardo, **L'immigration, les travailleurs et le mouvement ouvrier en Argentine: 1870-1912**, Thèse de doctorat de troisième cycle, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1985, 524p., pp.310-315.

30. Estos abandonan la "manzana de las luces", cerca de la Universidad, donde residía su clientela potencial, para instalarse cerca del puerto y del nuevo Paseo Julio. Desplazamiento que esta relacionado con la ampliación de la clientela, y que modifica a su vez la función social de los encuentros en las pulperías. Ya que aquí ya no se trata de reunión entre parroquianos sino entre trabajadores -como le muestra el café de los Artesanos- o más globalmente entre los sectores populares de la ciudad. Esta tendencia a la segregación social del espacio se confirma con el análisis de la implantación de las academias, concentradas en el extremo sur de la ciudad, cerca de la boca del río Riachuelo, en la parroquia de Barracas al Norte⁷². Estas modificaciones no sólo suponen un cambio de barrio y de local sino una renovación de la clientela y por consiguiente la introducción de nuevas prácticas culturales, que como vimos están directamente ligadas al nacimiento de una conciencia obrera.

Pero hay más. La nueva sociabilidad de estos sectores entorno a vínculos secundarios elabora otro tipo de identidad colectiva, en apariencia contradictoria con la que venimos de describir. En efecto, una vez roto el marco local de pertenencia, ¿cuál es el universo de lectura de estas relaciones? En otros términos, ¿cuál es el imaginario social de estas nuevas prácticas? Este es el que supone los nuevos vínculos de sociabilidad y amistad, vínculos secundarios que conforman una representación contractual de la sociedad a partir de afinidades sociales y culturales de la clase trabajadora. Pero estos remiten a una gran colectividad fundada también en una comunidad de valores político-culturales que hacen a la representación nacional de la colectividad. De modo tal que el fenómeno de segregación social del espacio urbano que pone de manifiesto las nuevas formas de sociabilidad popular está directamente ligado a la difusión de un referente nacional de la colectividad. Dejamos aquí esta cuestión por falta de espacio, señalando únicamente que existen elementos comunes que pueden explicar la simultaneidad que históricamente se dió en

⁷² También es el caso de las primeras asociaciones populares modernas como las Sociedades de Ayuda Mutua, que se concentran en el noreste de la ciudad, en la parroquia de San Miguel. Ver nuestro análisis "La vie culturelle à Buenos Aires entre 1852 et 1862" en **La création d'une nation...cit**, tomo II, pp. 559 y ss.

América Latina entre el nacimiento de una conciencia de clase y la difusión de una conciencia nacional, fenómeno que el criollismo en Argentina ejemplifica de manera magistral⁷³.

CONCLUSION.

La idea de una ruralización del espacio urbano, en lo que a presencia de pulperías respecta, debe entonces a nuestro juicio descartarse. Sarmiento estuvo acertado en advertir que la construcción de la nación dependía de la desaparición de la pulpería, pero se equivocó y nos confundió al atribuir ello al carácter rural, y por ende bárbaro de la misma. El problema mayor que presentan las pulperías es que, como el capital comercial al cual ellas parecen estar estrechamente ligadas, fortalece los vínculos comunitarios sobre los cuales se funda la comunidad urbana tradicional. Desde esta perspectiva la sociabilidad en las pulperías sí aparece como traba a la construcción de una sociedad nacional, ya que ella impide el desarrollo de vínculos secundarios sobre los cuales va a construirse la representación nacional de la colectividad.

Podemos entonces concluir que si durante toda la primera mitad del siglo las prácticas de sociabilidad en las pulperías conservan toda su vitalidad ello se debe en buena medida a que la comunidad parroquial mantiene todo su vigor, sobre todo entre los sectores populares que no conocen aún el desarrollo del movimiento asociativo moderno. Finalmente nos preguntamos si no sería más lícito distinguir esta forma de sociabilidad no a partir de la extracción social de sus adeptos concurrentes sino a partir de los tipos de vínculos que las suponen, definiéndolas como

⁷³ Para un desarrollo de esta cuestión remitimos al lector a nuestro trabajo **La création d'une nation....cit**

específicas de la comunidad urbana tradicional, lo que las diferencia de otras, difundidas entre las élites culturales, que rompen con la organización tradicional del espacio socio-cultural urbano, introduciendo nuevos elementos de segregación social, como es el caso de los cafés durante la primera mitad del siglo XIX. Lo que valdría decir que históricamente, y desde el punto de vista de las prácticas de sociabilidad, no se dió en la primera mitad del siglo XIX porteño una oposición entre prácticas de élite y populares sino de élite y de sociedad tradicional. Es solamente durante la segunda mitad del siglo XIX que veremos aparecer formas de sociabilidad como expresión de identidad específicas a estos sectores.

Finalmente la historia de la sociabilidad en las pulperías nos habla tanto de rupturas como de continuidades entre la sociedad colonial y la nacional. Sobre las rupturas ya hemos dicho lo necesario, respecto a la continuidad debemos destacar el papel que las pulperías juegan en el desarrollo de una sociabilidad obrera o de la clase trabajadora. Ya que el movimiento obrero no sólo se construye a partir de formas de organización aportadas por los inmigrantes, sino también sobre hábitos de sociabilidad que las reuniones en las pulperías alimentaron durante varios siglos.